

PAISAJES DEL SER

SONIA PETISCO
Universidad de Granada

PAISAJES DEL SER

Thomas Merton (1915-1968) escritor y monje contemplativo de la Abadía de Getsemani, del estado norteamericano de Kentucky, abandona temporalmente su comunidad monástica para emprender un gran viaje; un experimento que fundamentalmente tiene que ver con la fascinación de los secretos que Oriente custodiaba y que culminará siendo la asombrosa síntesis de su vida. Esa tensión hacia lo otro que se llama sed pero también se llama *curiositas*, le conducirá por una secuencia de caminos por Asia, hasta llegar a perderse en el laberinto de los colosos de Gal Vihara, una sucesión de estatuas gigantes de Buda, que aunque no pudieron redimirle de su trágico destino, consuma el inicio de una total transformación, de una total disolución en su percepción del mundo. Recorrer, aunque sólo sea de forma indicativa, las páginas de su admirable *Diario* es la intención de este estudio.

GEOGRAPHIES OF THE SELF

Thomas Merton (1915-1968), a contemplative monk and writer from the Abbey of Gethsemani (Kentucky), temporarily leaves his monastic community in order to begin an extraordinary journey. This was an experience inspired by his fascination with the hidden secrets of the East which could be considered as the crowning moment of his life search. This longing for the otherness which might be called thirst but also *curiositas* would take him along a series of paths to Asia, ending up in the labyrinth of the

Colossus of Gal Vihara; a sequence of giant statues which would not redeem him from his tragic destiny, and yet enabled a total transformation, a complete dissolution of his world's vision. To accompany him through the pages of his astounding Journal is our aim in this study.

Al principio, el hombre y sus Dioses eran
una sola cosa, y en ella, desconocida en sí
misma, estaba la belleza eterna.

Hyperion

Desde el siglo XI al XIII Polonnaruwa fue la capital del reino y el principal centro religioso de la antigua isla de Ceylan, hoy Sri-Lanka. Se ordena según un plan axial, concentrándose los principales núcleos monásticos al norte y al sur de la ciudadela, que se encuentra enclavada en las orillas de un inmenso lago artificial conocido con el soberbio nombre de “mar de Parakrama”. Puentes, palacios, salas de reuniones y baños reales se han conservado hasta hoy en muy buen estado (...) Entre sus principales templos hay que destacar los de Lacantilaka y Tivanka con sus más célebres monumentos como son los colosos de Gal Vihara¹, una sucesión de estatuas gigantescas de Buda esculpidos en la roca², en diversas posiciones, de pié, sentado y tumbado. Estas imágenes constituyen, además de una de las obras maestras del arte asiático, un lugar de influencias, recepciones, construcciones, que instauran el argumento principal de un encuentro fascinante: el viaje a Oriente de Thomas Merton (1915-1968) uno de los grandes maestros espirituales de nuestro tiempo, el escritor y poeta que más hemos frecuentado dentro del ámbito de estudios norteamericanos; un hombre libre y afable, dotado para la amistad, un ser de paz, cuya voz es un goce perpetuo para nuestros oídos. Escuchemos algunas de sus primeras confesiones:

En el último día de enero de 1915, bajo el signo de Acuario, en un año de una gran guerra y a la sombra de unas montañas francesas de la frontera con España, vine al mundo (...) Ese mundo era el retrato del infierno, lleno de hombres como yo, amantes de Dios y no obstante aborreciéndolo; nacidos para amarle y viviendo en cambio con temor y desesperadas tendencias anta-

gónicas”³ (...) “Mi madre quería que yo fuese independiente y que no corriera con el rebaño. Tenía que ser original, individual, poseer carácter e ideales propios. No debía ser un artículo fabricado, según el común patrón burgués, según el tipo general de los demás”⁴.

Como ha señalado Jonathan Montaldo, M. “había dado muestras inequívocas de que podría haber sido un precursor literario de la generación *beat*, e incluso haber evolucionado hasta convertirse en un tipo incontrollable, consumidor impenitente de droga, continuamente en la carretera y escribiendo siempre contra una sociedad de perspectivas y gustos mediocres”⁵. Nadie, ni él mismo hubiera podido predecir que acabaría renunciando a todo para abrazar la vida religiosa. “*¡Abandona tu mundo de ilusión!*” insistirá el gran Shankara. En todo caso, no podemos tener muchas dudas, su insoslayable inquietud por el amor a la verdad, su acción moral y compasiva nos confirma y revela un hecho fundamental, “our real journey in life is interior; it is a matter of growth, deepening, and of an ever greater surrender to the creative action of love and grace in our hearts. Never was it more necessary for us to respond to that action”⁶.

Vivir en el amor, que no haya muerte donde es posible la vida viene a ser la síntesis de toda la obra de este insigne monje trapense, cuya profunda percepción nos introduce en un primer mapa de la cuestión que ahora nos ocupa: su fervor por la espiritualidad oriental, su gusto por esa antigüedad divina que se remonta a sus días de estudiante en Cambridge y Columbia y desde donde fluye intacto el latido inexorable del Oriente, Ors-Oris, entendido como flujo irresistible *versus* “lo otro”:

Me es del todo necesario ver el primer punto de luz que comienza a ser aurora. Necesito estar presente a solas en la resurrección del día, solemne silencio, ante la aparición del sol, porque en ese momento todos los asuntos de las ciudades, los gobiernos o los departamentos de guerra se ven como naderías⁷.

Ese pensamiento sensible a cuanto de auroral su corazón percibe, esta otredad que M. se esfuerza en subrayar, simboliza su obstinado anhelo de mayor soledad⁸ y apertura a nuevos horizontes de experiencia contemplativa, especialmente notables en las tradiciones asiáticas, como son budismo, hinduismo, taoísmo y zen, ampliamente tratadas en algunos de sus libros:

*El Zen y los Pájaros del Deseo, Místicos y Maestros Zen y Por el Camino de Chuang Tzu*⁹.

Oriente no será pues para este *homo viator* un mero objeto de investigación, sino su asunto, el descubrimiento, la sensación, el padecimiento, la extrañeza de esta pequeña parte de la realidad que son los hombres y las cosas. Entre nubes comenzaría su errancia, ese largo viaje en cuerpo y alma que va desde la abadía de Gethsemani (KY)¹⁰ hacia Bangkok, Calcuta, Delhi, el Himalaya, Madrás y Colombo, hasta alcanzar la presencia callada, la parte más ensoñada, el lado más secreto de lo nunca visible: Polonnaruwa.

Los primeros recuerdos del viaje de M. por tierras asiáticas datan del otoño de 1968, al ser invitado a participar en una Cumbre de Espiritualidad para la renovación monástica en el mundo. Con todos los argumentos de la razón y el corazón nos irá desvelando de forma ejemplar sus experiencias, sus evidencias, sus preocupaciones, los abismos en donde se pierde. Veamos para empezar cómo expresa su extranjería, el núcleo incandescente de su visión del monacato que nos remite a una de sus primeras conversaciones en Oriente:

Al hablar a monjes hablo realmente a una extraña clase de personas marginales, porque el monje en el mundo moderno ya no es una persona establecida con un lugar propio en la sociedad. En América nos damos cuenta muy claramente de que el monje, esencialmente, no encaja dentro de ninguna institución. El monje no forma parte del “sistema”. Es una persona marginal que se sitúa deliberadamente en los márgenes de la sociedad con la intención de profundizar en la experiencia fundamental del hombre”(...) He venido como un peregrino que está ansioso por obtener no sólo información, no sólo hechos sobre otras tradiciones monásticas, sino para beber de las antiguas fuentes de la visión y la experiencia(...) busco no sólo aprender más sino también transformarme a mí mismo en un monje mejor y más clarividente (...) espero poder llevar conmigo de regreso a mi monasterio algo de la sabiduría de Asia con la que he tenido la suerte de encontrarme¹¹.

Aquí justamente radica el intento de disolución de Merton que ya nunca cesará, prendido entre la breve finitud de su vida individual y la eternidad de lo sin fin que le rodea por todas partes, y que no pertenece al lenguaje de la realidad.

VUELO HACIA EL ORIENTE (15-18 OCTUBRE)

Antes de nada, conviene recordar la indiferencia que en muchos casos se contempla en torno a las culturas y sociedades afroasiáticas, hallando numerosos ejemplos de vocabularios despreciativos (Engels habla de los celos, las intrigas, la ignorancia, la codicia y la corrupción de los orientales, del fatalismo oriental, de los abrumadores prejuicios, estupidez, docta ignorancia y barbarie pedante)¹², ¡pero cuidado! M. encontró en su viaje hacia el Oriente, como veremos, la claridad, la liberación, el acorde, una majestad ajena a toda significación. Forzoso será reconocerlo, fue un viaje sin retorno, como él mismo intuyó antes de partir, y así lo expresa en su nutrido documento del alma, su *Diario de Asia* (1968). Este libro¹³, que ocupa un lugar esencial dentro de la extensa bibliografía del autor y que presentamos en la brevedad de esta comunicación, son sólo palabras echadas al aire por alguien, que pueden seguir estando vivas en nosotros. Así comienza nuestra singular travesía: “el momento de despegue fue extático... Dejamos la tierra: yo con mantras cristianos y una fuerte sensación de destino, de hallarme al fin en mi verdadero camino después de esperar, de preguntarme y de dar vueltas como un tonto durante años. Que no regrese sin haber resuelto el gran asunto. Y tras haber encontrado también *mahakaruna*”¹⁴, que nosotros nos hemos permitido traducir por compasión, consciencia de las cosas, simpatía.

Se entrelaza a continuación una especie de prontuario de lugares, cuya simbología va dibujando los cielos de este gran magma de ciudades llenas de vida, situándonos en la capital tailandesa de Bangkok, una de las más exóticas, salpicada de pagodas milenarias. Suciedad, histrionismo, locura, grandes cartelones de películas, atiborrada de motos, jeeps, autobuses, extenuados conductores de tuk-tuk (carros de tres ruedas), refulgentes camiones, taxis mugiendo plañideramente como si fueran morsas o elefantes marinos. Y gente encantadora, nos dirá, hermosa, gentil “*excepto la que aprende demasiado rápido de los americanos*”¹⁵. Importa reconocer que cada aparición, cada acontecimiento va multiplicando la sed de curiosidad de M., que pronto se verá enriquecida en sus visitas a los soberanos templos budistas y centros espirituales, en donde maestros y abades le ofrecen generosa hospitalidad. Entre plegarias y rituales, M. irá descubriendo los

secretos de la meditación y sus genuinos métodos de ayuda a cruzar la corriente del sufrimiento, de la confusión y el conflicto. El arco perfecto de purificación mediante la negación que deriva en la comprensión de la impermanencia de todas las cosas, según el budismo theravada¹⁶.

CALCUTA (19-27 DE OCTUBRE)

Y será también Calcuta la ciudad sórdida y tumultuosa, desbordante y llena de contrastes, verdor del Maidan que M. describirá como “sonriente, fecal, desprendida, cansada, inagotable, (...) llena de jóvenes que parecen viejos. Es la ciudad sin máscaras. Es la subcultura de la pobreza y la superpoblación (...), hombres y mujeres que acampan por todas partes como si esperaran a que alguien les llevara a un éxodo definitivo..., hasta un mundo que funciona, pero sabiendo de antemano, por encima de toda contradicción, que al final nada funciona de verdad”¹⁷. Grandes lazos de amistad se establecen entre M. y representantes de diferentes religiones (rabinos, sufíes, jainas, vigilantes y silenciosos monjes del movimiento Ramakrishna que venera a Dios como madre del universo), e importantes artistas religiosos como Jamini Roy (1887-1972) con su célebre Cristo caminando hacia el Calvario con una cruz transparente, símbolo de una fuerza sobrenatural que superaba la aparente derrota física del camino¹⁸. Asimismo, compagina visitas a diversos lugares del entorno como por ejemplo, el ashram de la Misión Narendrapur-Ramakrishna, o el museo de la Academia Birla entre otros, con un tiempo precioso para leer. Bien sabemos que escritura y lectura son dos polos inseparables de su vida, de modo que M. se sumerge en escritores hinduistas como Ramanuja, dirigente religioso del siglo XI, creador de la escuela vishnuita sobre el *Brahma Sutra* o también, Sankaracharya, uno de los teólogos más importantes del hinduismo que escribió comentarios sobre los *Upanishad* y la *Bhagavad-Gita* y fue fundador de la doctrina del vedanta advaita sobre la no dualidad. Ambos autores ponen el énfasis en la purificación de la mente y el abandono de todo apego como camino para liberarse del *samsara* (vida fenoménica) y alcanzar el *nirvana* (iluminación): “El viento congrega las nubes y el viento las disgrega. La mente crea la atadura, y la mente elimina la atadura”¹⁹. Entre estas y otras observaciones, no faltan en su Diario rebosante de espontaneidad

curiosas predicaciones sobre la decadente y sublime arquitectura de los tiempos del Raj británico, por donde discurren apaciblemente las vacas sagradas y se escuchan rumores de una Tercera Guerra Mundial. Pero la maravilla principal que parece subyugar a M. es la sustancia del alma india hecha de paz y bien, la nobleza inserta en los corazones apacibles de sus habitantes que miran con gratitud y a veces sugieren llanto. ¡Vox populi, vox Dei!

NUEVA DELHI (28-31 DE OCTUBRE)

Y así lo sentimos entrando pues en la vieja Delhi “*ciudad impresionante que amo de verdad*” con su recinto de palacios y mezquitas revestidas de una vegetación exuberante, con sus bellos edificios como el Fuerte Rojo, la gran Tumba de Humayum y el prodigioso Qutb Minar: “*el vuelo resultó hermoso... allí estaban los Himalayas a varios cientos de millas de distancia pero formando una inmensa pared blanca con las montañas más altas que jamás haya visto*”²⁰. Recordemos como el subcontinente indio, esta antigua placa alojada en medio del Índico, necesitó millones de años para fundirse con Asia, y el abrazo hercúleo levantó la cordillera más fabulosa de la tierra. Una barrera de piedra y glaciares que sobrepasa los 8000 metros de altura y que hunde sus picos entre las nubes, la tierra de las nieves perpetuas, de la soledad más absoluta: “*Bajo su mirada “los gallos cantan en el valle. Las hierbas altas e iluminadas son medidas por el viento. Una mariposa blanca revolotea y se posa. Otra pasa apresurada. Qué contento estoy de no hallarme en una ciudad*”²¹.

Aquí los datos son explícitos. El eje del budismo tibetano determina la soberanía del Himalaya y el copioso número de monjes, devotos y mendicantes, lanzando al viento sus reiteradas súplicas, conmueven a nuestro viajero: su carácter, su solidez y determinación, su energía, su silencio, su chispeante humor, su sempiterna música y sus mantras: “*me siento como en casa entre los tibetanos, pese a que mucho de lo que aparece en los libros sobre ellos resulta extraño cuando no siniestro*”²².

Mas regresemos ahora a lo alto de las montañas de Dharamsala²³, en donde M. conversará con diversos *rimpoches* y con el capellán privado del Dalai Lama, (el *Kbempo* de Namgyal Tra-Tsang), quien le ofrece una interpretación distinta del *boddhicitta* no simplemente como metafísica de la

iluminación sino como gozosa solidaridad con los que sufren, reconociendo la simetría con la llegada de Cristo al desierto. Además, mantendrá cordiales entrevistas con el entonces joven Dalai Lama, “*un hombre muy querido entre las gentes bellas y cariñosas de la India, que rodean su casa de amor y oraciones*”; este maestro reconocería a M. como un “geshe católico” que en el budismo tibetano es un título de respeto para un lama versado y le instaría a profundizar en el estudio de la filosofía *madyamika*²⁴. Requiere darse cuenta que esta filosofía —a la que M. ya se había acercado a través de la obra de Murti— no es especulativa ni abstracta sino muy concreta y consiste en eliminar cualquier tipo de pensamiento conceptual. Todo un proceso de desposesión, como principal instrumento de liberación de la mente humana, tratando de permanecer libre de toda teoría²⁵. En otras palabras, que son bastante obvias, pero que habría que repetir en mil dialectos distintos cada día: si no fuera necesario para nosotros mantener una idea de esa falsificación que llamamos realidad, los embrollos de nuestras vidas dejarían de tener sentido.

Tras recorrer la eterna Delhi, una sorpresa de trencillo nos hace avanzar hasta encaramarnos en las faldas del Himalaya, lugar donde los mitos budistas sitúan la fuente de la eterna sabiduría.

En los Himalayas, M. se siente absorto al contemplar las famosas plantaciones del Té Mim, cultivado entre brumas y recolectado con devoción. Allí se perfila la victoriana Darjeeling, rodeada de montañas nevadas. En Darjeeling —nos explica— no hay distancias, es una ciudad hecha para pasear y las pequeñas gompas tibetanas son lugares en los que a pesar de su pobreza y sordidez da la sensación de que ocurre algo muy verdadero²⁶. En una de los conventos conecta con uno de los rimpoches que más le impresionan para conversar sobre *dzogchen* (el vacío último, la unidad de *sunyata*²⁷ y *karuna*) y “la realización directa” y también sobre algunas concordancias entre la doctrina cristiana y la budista. Pensemos en las enseñanzas sublimes de Jesús, Cristo resucitado, la compasión por todas las criaturas. Es importante destacar aquí la impronta que pudo dejar el cristianismo en el Tibet desde la expansión del nestorianismo y tras la presión misional a partir del barroco. Chatral reconoce a M. como un “rangjung Sangay” (o Buda natural) y se sorprende de ver la empatía que entre ambos se producía:

El mensaje no dicho o entredicho de la charla fue comprender completamente, y de una forma mutua, que éramos personas a punto de una gran realización, y que lo sabíamos e intentábamos, de una forma u otra, salir de nosotros y perdernos en ella”; “me dijo, seriamente, que quizás él y yo alcanzáramos la budeidad completa en nuestras próximas vidas, tal vez incluso en esta vida, y la nota de despedida fue una especie de acuerdo de que ambos trataríamos de hacer cuanto pudiéramos para conseguirlo”²⁸.

Para los que aman las analogías, vale la pena recordar aquí esa urdimbre misteriosa, ese fenómeno que ha concitado en el tiempo a Buda con personajes como Heráclito, Zenón de Elea, Pitágoras, Lao Tse y también Chuang Tzu, sabios maestros, cuyas noticias sobre sus vidas, escritos y doctrinas no cesan de sorprendernos.

KANCHENJUNGA (1-25 DE NOVIEMBRE)

Pero el clamor de M. sobre los Himalayas nos devuelve a la nostalgia de la silueta sobrecogedora del Kanchenjunga²⁹ por el que se siente atraído irresistiblemente, una tentación para ir, ascender y ver qué es eso que la lejanía nos presenta: “*son las más bellas montañas que yo haya visto jamás. La luz allí tiene algo especial, una luz y una claridad que no se ven en ninguna parte*”³⁰. Considerada hasta mediados del siglo XIX la montaña más alta del mundo, la cara oculta de Kanchenjunga, “es la única cara que merece la pena ver”³¹. Sobre esta exclusión, admitamos la formulación Goethiana: “*Es ist nicht immer nötig, dass das Wahre sich verköpernte; schon genug, wenn es wie Glockenton ernstfreundlich durch die Lüfte wogt.*” *¡no hace falta que la verdad se haga cuerpo, basta el repique amigo de las campanas!*

Si el cielo está nublado, súbitamente los rayos del sol se abrirán camino entre los nimbos oscuros, dejando al descubierto los pliegues de la tierra, con aldeas y monasterios encaramados en la cima:

“¡Oh, Montaña Madre Tántrica! ¡Palacio ying yang de opuestos en unidad! Palacio de *annica*, impermanencia y paciencia, solidez y no-ser, existencia y sabiduría. Un gran consentimiento para ser y no-ser, un pacto para no engañar a nadie que no quiera en primer lugar ser engañado. La plena belleza de la montaña no se ve hasta que también uno acepta la paradoja imposible: que está y no está. Cuando ya no es necesario decir nada más, la humareda de las ideas se disipa y la montaña es VISTA”³².

De igual modo, espejea en nosotros el descubrimiento de esa contradicción de donde claramente surge cualquier atisbo de vida, esa rotura entre la sumisión necesaria en que uno se encuentra y el sentimiento más allá de la ley que la rechaza. Un corazón que razona, una razón que siente, frente a la razón domesticada que analiza, define, clausura, y en cierto modo los oculta.

MADRÁS (26-28 NOVIEMBRE)

Elegimos ahora uno de los últimos trayectos de nuestro recorrido, constituido por la cuarta ciudad más grande de la India, Madrás³³, que M. la describe, “*desparramándose junto a la costa oceánica*³⁴, *con su inmensa playa, su puerto, sus ríos y sus amplias avenidas, brillante y plácida, con numerosas casitas hechas de hojas de palmera*”³⁵. Es relevante la originalidad de la catedral de San Thomé y el templo shaivita de Mylapore con docenas de capillas ofrendadas al dios Ghanesa y a Shiva, en donde resuena los cantos de los Vedas sobre el antiguo mito de la transmigración³⁶.

Y a un nivel todavía más profundo se presagia el magnífico paisaje, el milagro cotidiano que conduce hasta Mahabalipuram, bajo “*los arrozales de un verde brillante, con el mar y las barracas con techumbre de barro y paja en los pueblecitos pesqueros.- En cierta forma todo ello me pareció lo más encantador de cuanto había visto en la India: más pacífico, más relajado, mejor cuidado. Aquí, por fin, uno se podía hacer a la idea de lo que pudo haber sido alguna vez la India rural. Mahabalipuram “es lo que queda de una cultura como la que jamás hubiera visto antes un complejo de capillas horadadas en una gran formación rocosa muy antigua: cuevas salientes, figuras, escaleras, marcas, dioses diosas (...) con un sentido de silencio y espacio*”³⁷.

No faltan las entradas en este capítulo de su Diario sobre diferentes Museos con bellísimas pinturas de las escuelas Rajput, Mogol y Kangra³⁸, e instrumentos musicales: vina, sitars, tambores, si bien explicará M., “*toda forma moderna de arte religioso oficial me tira para atrás, sólo lo muy infrecuente tiene algún significado para mí*”³⁹.

CEILÁN (22 DE NOVIEMBRE-6 DE DICIEMBRE)

Centrado en esta suma infinita de experiencias, nos vamos acercando hacia lo que podríamos llamar el colofón de nuestro itinerario. Será Pollo-noruwa, sin más rodeos, uno de los últimos lugares que M. visitará antes de regresar a Bangkok para impartir con tanta sencillez como dureza la que sería su última conferencia titulada *“Marxismo y Perspectivas Monásticas”*. Sobre la pertinencia y oportunidad de sus intuiciones, quizás se introduce aquí la urgencia de abordar el siguiente razonamiento:

... el monje es alguien que viene a decir que las pretensiones del mundo son fraudulentas (...) en lugar de abordar las estructuras externas de la sociedad, comienza con la propia conciencia humana... tanto el cristianismo como el budismo están de acuerdo en que la raíz de los problemas humanos es que la conciencia humana está confundida (...) a partir de esta experiencia equivocada básica, se deriva todo lo demás. Esa es la fuente de nuestros problemas (...) debemos reconocer con tristeza la amarga verdad de que la vida de muchas personas es una vida total de alienación en el sentido de que se trata de un sometimiento legal a cosas a las que quizá no debieran haberse sometido...⁴⁰

Tras acabar su intervención y retirarse a descansar, dijo a los oyentes sus últimas palabras: *“Esto es todo, ahora conviene que yo desaparezca”*. Horas más tarde lo encontraron sin vida, víctima de un accidente con un ventilador, lo cual es triste y doloroso, aunque André Bretón nos asegure que *“Vivir y dejar de vivir son dos soluciones imaginarias de la existencia, la vida está por doquiera”*, y M. seguirá siendo palabra hasta el final.

Ese esfuerzo por expresar el secreto último de su visión, ¿Quién puede negarle su atractivo? la gran dicha que M. había vislumbrado durante toda su vida, la verdad simple que le sobrecoge ante los Buddhas de Polonaruwa arrobados en su deleite y que estamos tratando de precisar? Oigamos con asombro una insólita experiencia a nuestro juicio profunda y reveladora:

Mientras miraba esas figuras, de repente, casi por fuerza, como en una sacudida, me sentí proyectado fuera de la visión habitual, medio atada, que tenemos de las cosas, y se hizo evidente y obvia una claridad interior que parecía

brotar en una suerte de explosión desde las mismas rocas. La singular evidencia de la figura reclinada, su sonrisa, la sonrisa triste de Ananda⁴¹, de pie, con los brazos cruzados (mucho más “imperativa” que la Mona Lisa de Da Vinci, debido a su completa sencillez y rectitud). La cuestión, aquí, reside en que no hay ningún enigma, ni problema ni, en realidad, tampoco hay “misterio” alguno. Todos los problemas han quedado resueltos, cada cosa es clara, simplemente porque lo que importa es claro (...) Todo es vacío⁴² y todo es compasión⁴³. Yo no sé si alguna otra vez en mi vida he tenido tal sensación de belleza y de validez espiritual fluyendo juntas en una sola iluminación estética. Estoy seguro de que con Mahabalipurán y Polonnaruwa mi peregrinaje a Asia se ha aclarado y purificado. Quiero decir que sé y he visto aquello que andaba buscando a oscuras. No sé lo que queda aún, pero ahora ya he visto, he penetrado a través de la superficie y he ido más allá de las sombras y del disfraz⁴⁴.

Con esta pausada e inviolable sucesión de extrañamientos se ha ido desarrollando la maravilla del *mysterium simplicitatis* que M. nos evoca, y que podría entenderse como separación entre lo que siente o vive, —que no es uno, donde no hay tiempo real, no hay muerte, no hay nada porque no está uno, uno no está ahí— y el traqueteo insoportable y arrítmico de la realidad. Hemos llegado al final de nuestro viaje. Desde ahora sabemos, tal vez de la manera más esplendorosa, que lo sagrado es mudo en adelante; que hay un orden subconsciente, subpersonal, subreal que es el orden de lo común que no hace falta que venga a ordenarlo nadie; que lo que estorba de manera visible es la realidad de mi persona, el ser quien soy, convertido en algo mío. **“Borraste el ser, quedó la nada pura, o al fin sólo es creación la pura nada” (M. Molinos 1628).**

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN, FERNANDO. *La encendida memoria: Aproximación a Thomas Merton*. Biblioteca Javier Coy d'estudis nord-americans: Universitat de Valencia, 2005.
- CONZE, EDWARD. *Buddhist Thought in India*. New York: Harper & Row, 1969.
- DASGUPTA, S. *An Introduction to Tantric Buddhism*. Calcuta: University Press, 1958.
- GRUPO ZETA (ed.). *India y Nepal*. Madrid: ediciones Tiempo, 1997.
- HIMMER, HEINRICH. *Philosophies of India*. Princeton: Princeton University Press, 1969.
- Heinrich Zimmer, “Some Notes on the Art of Painting”, en *The Art of Indian Asia*, New York: Pantheon Books, 1955.
- HUMPHREYS, CHRISTMAS. *Buddhism*. Harmondsworth: Pelican, 1952.

- MARIAS, JULIÁN. *Historia de la Filosofía*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente, 1975.
- MARX, KARL-ENGELS, FRIEDRICH. *Sobre el colonialismo*. Córdoba, Argentina: Cuadernos del Pasado y Presente, 1973.
- MERTON, THOMAS. *Un año con Thomas Merton: Meditaciones de sus "Diarios"*. Santander: Sal Terrae, 2006.
- *Diálogos con el Silencio*. Ed. de Jonathan Montaldo. Santander: Sal Terrae, 2005.
- *Diarios (1960-1968): La vida íntima de un gran maestro espiritual*. Barcelona: Oniro, 2001.
- *Diario de Asia*. Ed. de Francisco Rafael de Pascual, ocsó, y Fernando Beltrán Llavador. Madrid: Trotta, 2000.
- *Místicos y Maestros Zen. Ensayos sobre misticismo oriental y occidental*. Colección "Biblioteca Thomas Merton", Buenos Aires: Lumen, 2000.
- *Sabiduría del Tao*. Buenos Aires: Lumen, 1997.
- *El Zen y los pájaros del deseo*. Barcelona: Kairos, 1994.
- *La Montaña de los Siete Círculos*. México: Editorial Porrúa, 1999.
- *Por el camino de Chuang Tzu*. Madrid: Visor-Debate, 1978.
- HENRY, MICHAUX. *Un bárbaro en Asia*. Barcelona: Ediciones Orbis, 1987.
- MURTI, T.R.V. *The Central Philosophy of Buddhism*. London: Allen & Unwin, 1960.

NOTAS

- 1 v. *India y Nepal*, Grupo Zeta (ed.), Madrid: Ediciones Tiempo, 1997.
- 2 "Quiénes esculpieron esas estatuas no fueron hombres ordinarios" advierte Walpola Rahula de la Universidad Budista (v. Thomas Merton, *Diario de Asia*, trad. de Francisco Rafael de Pascual, ocsó y Fernando Beltrán Llavador, Madrid: Trotta, 2000, p. 212).
- 3 Thomas Merton, *La Montaña de los siete círculos*, trad. de Aquilino Tur, México: Editorial Porrúa, 1999, p. 3.
- 4 *Ibid.*, p. 11.
- 5 Thomas Merton, *Diálogos con el silencio*, (Jonathan Montaldo, ed.), Santander: Sal Terrae, 2005, p. xx.
- 6 "Nuestro auténtico camino en la vida es interior; es una cuestión de crecimiento, de profundización, y de una cada vez mayor entrega a la acción creadora del amor y de la gracia en nuestros corazones. Nunca fue tan necesario como ahora el responder a esa acción" ("Carta circular a los amigos", de septiembre de 1968. Citado por Patrick Hart, ocsó, en *Diario de Asia*, op. cit., p. 32).
- 7 *Diario de Mayo de 1965*. Citado por Jonathan Montaldo en *Un año con Thomas Merton: Meditaciones sobre sus "Diarios"*, Santander: Sal Terrae, 2006, p. ix.

- 8 Según formulará E. Conze, “*el amor verdadero requiere el contacto con la verdad, y la verdad debe hallarse en soledad*”(v. Edward Conze, *Buddhist Thought in India*, New York: Harper & Row, 1969, p. 81; 85).
- 9 Thomas Merton, *El Zen y los pájaros del deseo*, Barcelona: Cairos, 1994; *Místicos y Maestros Zen. Ensayos sobre misticismo oriental y occidental*, Colección “Biblioteca Thomas Merton”, Buenos Aires: Lumen, 2000; *Por el camino de Chuang Tz'u*, Madrid: Visor-Debate, 1978. Existe una recopilación de textos extraídos de este libro que lleva por título: *Sabiduría del Tao*, Buenos Aires: Lumen, 1997.
- 10 Monasterio trapense donde M. vivió durante veintisiete años, desde 1941 hasta 1968.
- 11 Thomas Merton, *Diario de Asia*, *op. cit.*, p. 267; 274; 287.
- 12 Véase edición castellana, Karl Marx –Friedrich Engels, *Sobre el colonialismo*, Córdoba, Argentina: Cuadernos del Pasado y Presente, 1973.
- 13 Disponible en español en la magnífica traducción anotada del *Diario de Asia* de Francisco Rafael de Pascual, oco, y Fernando Beltrán Llavador (Univ. de Salamanca). Esta cuidosa edición incluye un glosario de términos sánscritos, pali, y otros dialectos.
- 14 Thomas Merton, *Diario de Asia*, *op. cit.*, pp. 37-38.
- 15 *Ibid.*, p. 47.
- 16 *Theravada* o *Hinayana* es la escuela “sur” del budismo que se practica predominantemente en Ceilán, Birmania y Tailandia. La escuela “norte” está constituida por el budismo *mayabana*, rama formada por varias sectas sincretistas que se encuentran principalmente en Tíbet, Nepal, China y Japón y que predicán el ideal de la compasión del *bodhisattva* y la salvación universal (v. Christmas Humphreys, *Buddhism*, Harmondsworth: Pelican, 1952).
- 17 Thomas Merton, *Diario de Asia*, *op. cit.*, p. 57.
- 18 Esta obra fue donada a la abadía de Nuestra Señora de las Secoyas (California) por el doctor Chakravarty en 1972.
- 19 Citado por Merton en *Diario de Asia*, *op. cit.*, p. 69.
- 20 *Ibid.*, p. 75.
- 21 *Ibid.*, p. 101.
- 22 *Ibid.*, p. 97.
- 23 Estación montañosa bajo los Himalayas a la cabeza del valle Kangra, lugar de residencia del Dalai Lama durante su exilio.
- 24 La escuela del “Camino Medio” del budismo, ampliamente fundamentada en las enseñanzas de Nagarjuna (siglos II o III d. C), precursor del budismo mahayana. El trabajo sobre el madhyamika que Merton estudió detenidamente en su viaje a Asia fue la obra de T. R.V. Murti, *The Central Philosophy of Buddhism*, London: Allen & Unwin, 1960. Ver también Heinrich Himmer, *Philosophies of India*, Princeton University Press, Princeton, 1969, pp. 509-510; 521-524.
- 25 “La conciencia reflexiva es necesariamente la conciencia de lo falso”. “La esencia de la actitud madhyamika consiste en no consentir quedarse enredado en puntos

de vista y teorías, sino tan sólo observar la naturaleza de las cosas sin puntos de vista”. “El método madhayamika consiste en descontextualizar la mente y descargarla de toda noción, tanto empírica como *a priori*. La dialéctica no es una vía para adquirir información sino una catarsis; es ante todo un sendero de purificación del intelecto (...) No es nihilismo, que en sí ya constituye un punto de vista que postula que nada existe. La dialéctica es el rechazo de todos los puntos de vista, incluso el punto de vista nihilista (Murti, *op. cit.*, p. 213; 112).

- 26 Thomas Merton, *Diario de Asia*, *op. cit.*, p. 148.
- 27 Vacío último. Un concepto básico en ciertas escuelas del budismo, concretamente en la corriente madhyamika y en el zen. El término se utiliza en dos sentidos relacionados entre sí: 1) los fenómenos son *sunya*, son relativos y carecen de substantialidad o de realidad independiente; son condicionados, y por tanto, irreales; 2) Lo Absoluto es *sunya* en sí, al carecer de forma empírica; ninguna categoría o predicado conceptual (como “es”, “no es”, “es y no es”, “ni es ni no es”) se le puede aplicar de forma legítima; trasciende el pensamiento. (Murti). S. B. Dasgupta define *sunyata* como “iluminación de la naturaleza de la condición de no esencialidad”, y apunta que, cuando se combinó con *karuna* (compasión universal) como los dos elementos de *boddhicitta* (amor iluminado), esta conjunción tuvo repercusiones directas en la transformación del budismo mayahana en budismo tántrico (S. Dasgupta, *An Introduction to Tantric Buddhism*, Calcuta, University Press, 1958, p. 9).
- 28 Thomas Merton, *Diario de Asia*, *op. cit.*, p. 150.
- 29 Uno de los picos más espectaculares de los Himalayas, situado a 45 millas al norte de Daarjeling y con una altura de 8700 metros.
- 30 Thomas Merton, *Diario de Asia*, *op. cit.*, p. 75
- 31 *Ibid.*, p. 157.
- 32 *Ibid.*, p. 161.
- 33 El nombre oficial fue cambiado a Chennai en 1996.
- 34 En el 2004 el tsunami del Océano Indico arrasó la costa de Madrás, alterando la forma de la costa significativamente.
- 35 Thomas Merton, *Diario de Asia*, *op. cit.*, p. 179.
- 36 Fijémonos que este mito también lo encontramos en la vertiente pitagórica del pensamiento griego. Platón lo integra en su filosofía, metamorfoseándolo y trascendiéndolo. Para él ya no se trata de la trasmigración de almas individuales como en el caso de la filosofía india, sino de que las encarnaciones son concretizaciones de las ideas y de los arquetipos eternos e inmutables. (Julián Marías, *Historia de la Filosofía*, Madrid: Ediciones de *Revista de Occidente*, 1975).
- 37 Thomas Merton, *Diario de Asia*, *op. cit.*, p. 186.
- 38 v. Heinrich Zimmer, “Some Notes on the Art of Painting”, en *The Art of Indian Asia*, New York: Pantheon Books, 1955.
- 39 *Ibid.*, p. 91.
- 40 *Ibid.*, p. 292; 294; 297.

- 41 El discípulo favorito de Buddha. Primo de Buddha y su principal colaborador durante los últimos veinte años de su vida. Se le atribuye a Ananda haber convencido a Buddha para que permitiera a las mujeres ingresar en su orden.
- 42 Véase el interesante diálogo que Merton mantiene con D. T. Suzuki (1870-1966), uno de los grandes divulgadores e intérpretes del budismo zen en Occidente, y del cristianismo en Oriente, con el título de “Sabiduría del vacío” (Thomas Merton, *El Zen y los pájaros del Deseo*, *op. cit.*, pp. 127-131). En esta conversación, se trata —entre otros— el tema de la sabiduría como sinónimo de inocencia, vacuidad, pobreza y el conocimiento es presentado como equivalente de un “no saber”.
- 43 La compasión o *Karuna* en términos del budismo mahayana. Es el carácter del *bodhisattva*, la cara amorosa de la budeidad. En el budismo theravada, *Karuna* es el segundo de los cuatro estados de conciencia sublimes de Brama, o *viharas*.
- 44 Thomas Merton, *Diario de Asia*, *op. cit.*, p. 214.